

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# Grabé en la penca



Aquí, abajito de mi cuarto, dos cumplidos operarios mexicanos que, por esas cosas raras de la vida, vinieron a trabajar el día 6 de enero (vienen probablemente huyendo de sus hijos y de las airadas reclamaciones de éstos por la ostensible condición chafa de los regalos que les trajeron los Reyes Magos. Por su parte, los papás no tuvieron la presencia de ánimo para explicarles a los caperuzos que los Reyes Magos venían cargados de regalos muy finos y costosos, pero que cayeron en un retén aduanal y ahí terminó la dulce historia. Les quitaron hasta el camello). Los susodichos no están

trabajando al 100% (ya sería demasiado pedir); yo que los contemplo no estoy ni al 3%. Supongo que el arquitecto norteamericano que los contrató les dio instrucciones para que el día de hoy trasladen unos tabloncillos inmensos de aquí para allá. Ellos obedecen, pero a la mexicana: se dosifican. Toman un tablón, se recriminan mutuamente: ¡fíjate, wey, esa punta está arrastrando!... ¿Ya terminó?, ¿estás seguro de que ya terminó?, apenas orita le voy a meter fibra. Arrancan y desaparecen de mi radio de visión. Al rato regresan. Antes de reanudar su tarea, otean el horizonte para asegurarse de que no hay golondrinas en el alambre. Cumplida esta tarea, sacan su cigarrillo, se recargan en la tabla y uno de ellos que tiene veleidades líricas rompe a cantar las canciones que nos dieron Patria: "¡Grabé en la penca del maguey tu nombre, juntito al miooo, entrelazaduus!". Su canchanchán entrecierra los ojos y se solidariza plena y silenciosamente con el canto. Yo los miro y pienso como el poeta Pessoa cuando miraba a esa niña comer chocolates. Yo me digo: el día que yo logre escribir con esa plena convicción, con esa entrega total, con esa gratitud que nace del puro gusto con el que este hombre canta, entonces ya podré decir que sé escribir.

Estoy en San Diego, ciudad de la que no ha mucho escribí que era ideal para suicidarse. Mi amigo Rattán me informa que, a raíz de ese artículo, me he vuelto extre-

madamente popular en la ciudad y puntos circunvecinos. La noticia me alarma, pero no mucho. Con tal de no decir que yo soy yo y de estar me sosiego, no creo que, como en las películas, se junten multitudes vociferantes que traen antorchas y trinchas agrícolas con la noble intención de linchar ya sea a Drácula, a Frankenstein, o a mí. Yo sereno, moreno. Esa es la fórmula. La otra que consistía en huir a Tijuana a máxima velocidad, ya no me resulta tan confiable, ni satisfactoria. Se me hace que ahí espantan y que los narcoidiotas ya no distinguen y matan a lo loco. No es un asunto que me interese averiguar.

Comienza mi expedición californiana. Comienza bien y con un clima ligeramente frío (y Adolfa que me puso puras camisas con palmeras y mis chorritos). Iré para donde el viento me lleve y donde nadie nos juzgue. La proverbial y agradable disponibilidad de la Rubia Misteriosa la hacen cada día más valiosa ante mis ojos. Somos almas gemelas y arrancamos para donde el mar indique. No somos herederos más que de la inteligencia, vivimos de nuestro trabajo, nos esforzamos en ayudar a los demás y estamos blindados para cualquier ataque venga de donde viniere. Ella no se quiere casar y ya pensé que ése es muy su mula gusto.

En esta otra esquina, están las casaderas. Creo que voy a tener que abrazar la religión musulmana, para poder cumplirles a todas las féminas que ya hicieron su solicitud. Es eso o un examen de admisión. Voy a pensar.

Mientras tanto tú, lectora lector querido, resignate a hechos inevitables: a) yo voy a seguir escribiendo y b) ya llegó la hora de trabajar. Hazlo con pausa y canta: "Grabé en la penca..."

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?  
MCDLIX (1459)**

MONTIEL.

*Cualquier correspondencia con esta columna que labora, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)*

